



03.a Bendición de los niños en la parroquia al comenzar la etapa escolar

CONTEXTO

- Queremos aprovechar la sensibilidad de los padres ante el comienzo de su hijo en el colegio para poderles convocar y tener esta sencilla celebración.
- Tendrá lugar al comienzo del curso escolar.

OBJETIVO DE LA CELEBRACIÓN

- Acompañar a los padres en su misión de transmitir la fe a sus hijos.

CONVIENE PREPARAR

- Unas tarjetas donde poner el nombre del niño y que se las puedan colgar al cuello.
- La oración a la Sagrada Familia para rezarla todos juntos al final.

Esta celebración puede hacerse dentro de la celebración de la eucaristía o en una liturgia de la Palabra.

A. En la celebración eucarística

Se celebrará la eucaristía propia del día.

Es conveniente hacer la monición de entrada para que cuantos celebran la eucaristía tengan presente este gesto eclesial.

El gesto de la bendición se hará después de la comunión.

B. En una liturgia de la Palabra

Comenzaremos con el saludo del celebrante y a continuación se lee la monición de entrada. Tras la proclamación de las lecturas (ver propuestas) el celebrante pronuncia la homilía y después de ello se hace el gesto de bendición de los niños.



Después, se dice la oración universal y el padrenuestro. A continuación, el celebrante bendice a la asamblea.

Monición de entrada en la celebración de la eucaristía

Lector: Uno de los gestos por los que se reconoce que una familia vive unida es por su capacidad de celebrar todos los acontecimientos que envuelven sus vidas.

Nosotros somos familia parroquial y también queremos que se nos reconozca como familia unida porque celebramos las cosas pequeñas.

Nos reunimos en torno a la mesa del altar y queremos presentar al Señor, a este grupo de niños y niñas que han comenzado una etapa importante de la vida, han iniciado el colegio.

Jesús, cuando estuvo viviendo en Cafarnaún bendijo a los niños que las madres le presentaban, ahora es la Iglesia la que presenta estos niños a Jesús y seguro que Él, como en aquel momento, también los bendice y los abraza.

Vivamos esta celebración con la certeza de la presencia real de Jesús en medio de nosotros.

Monición de entrada en la liturgia de la Palabra

Lector: Un acontecimiento importante ha tenido lugar en vuestra familia: uno de vuestros hijos ha comenzado el colegio.

Una sensación de gozo, junto a cierto temor, os envuelve a los padres, comienza una etapa que durará bastantes años y os preguntáis: ¿Cómo les irá?, ¿cómo será la profesora o el profesor?, ¿entenderá a mi hijo?, ¿se adaptará a los compañeros? Muchas preguntas e inquietudes surgen en la mente y son fruto de vuestro cariño y preocupación.

El motivo de estar aquí es la necesidad y el deseo de que Dios bendiga a vuestros hijos en esta nueva etapa que comienzan.

Cuando pedisteis para ellos el bautismo, Dios los tomó por hijos muy amados y fueron incorporados a la gran familia de la Iglesia. El comienzo de esta etapa tan importante para sus vidas es una oportunidad preciosa para recordaros que Dios bendice a vuestros hijos y siempre estará con ellos.



Propuestas de lecturas para la liturgia de la Palabra

Primera lectura

- Núm 6, 22-27: “Esta es la fórmula con la que bendeciréis”.

Salmo

- Sal 66, 2-3.5.6 y 8: “El Señor tenga piedad y nos bendiga”.

Evangelio

- Mc 10, 13-16: “Los bendecía imponiéndoles las manos”.

ELEMENTOS COMUNES A LAS DOS PROPUESTAS

ORACIÓN DE LOS FIELES

El celebrante: Al empezar este nuevo curso escolar, imploremos, hermanos, a Cristo el Señor, que es camino, verdad y vida. Respondamos a cada intención:

R/. Te rogamos, óyenos.

1. Jesús, te pedimos por estos niños que comienzan el colegio: que ellos, como tú cuando fuiste niño, crezcan en sabiduría, en estatura y en gracia. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, óyenos.

2. Jesús, te pedimos que los acompañes en todo momento: ya sabes de su fragilidad y de sus travesuras. Cuida de ellos como María y José cuidaron de ti. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, óyenos.

3. Jesús, te pedimos por los papás de estos niños: ayúdales a educar a sus hijos en el amor, la asignatura más importante de la vida. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, óyenos.

4. Jesús, te pedimos por los profesores de estos niños: que siempre los traten con cariño y con respeto y les transmitan conocimientos y experiencias que le ayuden a ser lo que tú has soñado que sean. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, óyenos.



5. Jesús, te pedimos por los hermanos, por los abuelos, por los padrinos, por todas aquellas personas que van a influir en moldear su personalidad, para que busquen siempre su bien. Roguemos al Señor.

R/. Te rogamos, óyenos

6. Jesús, te pedimos que la gran familia que formamos esta comunidad parroquial sea reflejo para todos de tu bendición y tu abrazo y estos niños y su familia encuentren siempre entre nosotros el calor de hogar que necesitan. Roguemos al Señor

R/. Te rogamos, óyenos.

El celebrante: Atiende, Señor, nuestras plegarias y escucha las súplicas que brotan del silencio de nuestros corazones. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

Si la celebración tiene lugar en la misa dominical, la eucaristía continúa ahora con el ofertorio.

GESTO DE BENDICIÓN

Se acercarán los padres con los niños para que el sacerdote les signe, les imponga las manos y los abrace.

Sacerdote: Jesús, bendice a **N.** (*nombre del niño o niña*), cuida de él/ella en esta nueva etapa que comienza.

Padres: Amén.

Después de dar la bendición a cada niño, se entregará a la familia la cartulina o estampa con la oración a la Sagrada Familia.

Oración a la Sagrada Familia

Al terminar el gesto de la bendición los padres rezan juntos la oración a la Sagrada Familia.

Sagrada Familia de Nazaret,
comunidad de amor de Jesús, María y José.



Hoy venimos a pedir por nuestra familia,
para que os hagáis presentes en ella
y pongáis siempre en nuestros corazones
el mismo amor que habitaba en el vuestro.
Llenad nuestro hogar de paz, de alegría, de esperanza,
que sepamos dialogar, entendemos y ayudamos,
sobre todo en los momentos difíciles de la vida.
Dadnos pan y trabajo.
Enseñadnos a cuidar lo que tenemos
ya compartirlo con los demás.
Que nuestra casa sea un hogar para todos aquellos,
familiares y amigos, que no lo tienen.
Ahora queremos confiaros
de manera especial a nuestros hijos,
que todo cuanto aprendan gracias a los maestros,
a los compañeros, a los libros, a las excursiones,
en una palabra, con todo lo que la vida le va a ir regalando,
les ayude a ser esa persona maravillosa que Dios ha soñado.
María, José, cuidad de ellos
como si fuera vuestro Jesús. ¡Gracias!

Bendición y despedida